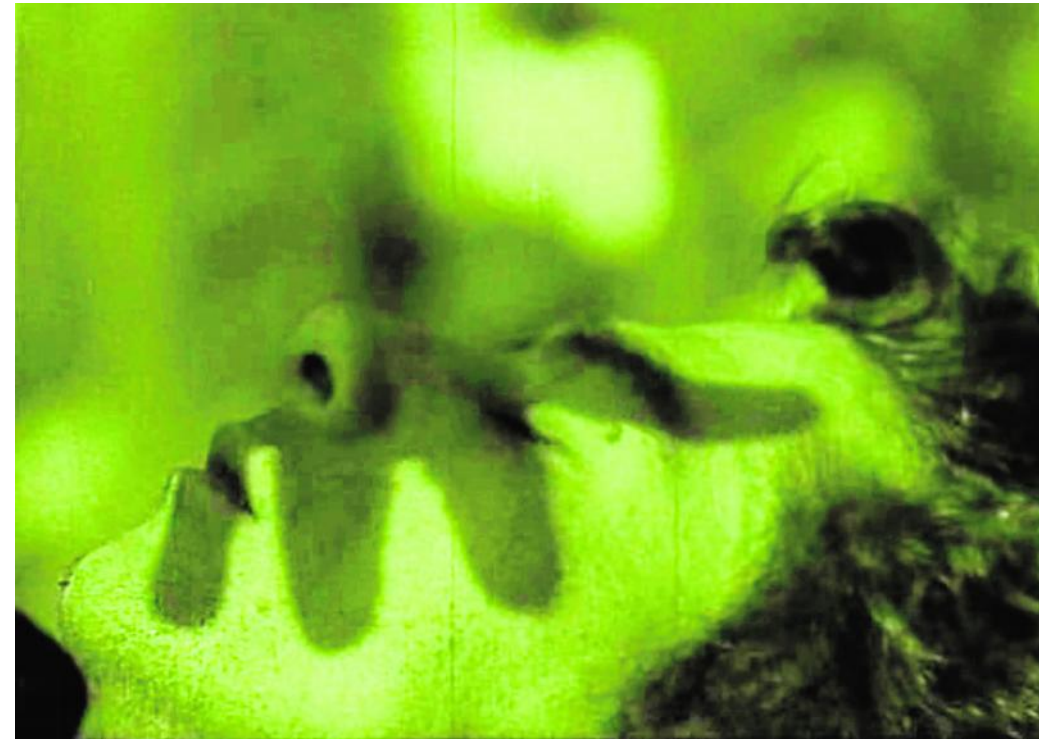


**J**osé Val del Omar (Granada, 1904-Madrid, 1982) es un complejo verso suelto. Pertenece a la familia de cineastas de la Generación del 27, que encabezó Luis Buñuel. Pero su fe católica y su fascinación por las tradiciones regionales nunca se acomodaron al 'perfil político' que debía tener un artista de vanguardia. El reconocimiento de su figura ha llegado a destiempo, como una explosión ralentizada, que prende fuego durante el último año de su vida, cuando muestra sus películas en el Centro Pompidou de París, y se aviva en 1994 con su homenaje en el Festival de Cine de Venecia.

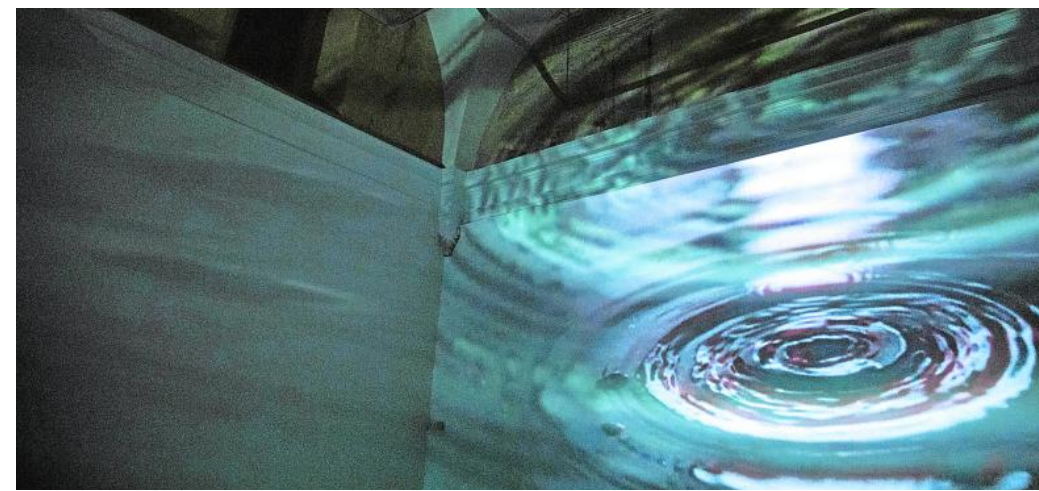
En España, la obra de Val del Omar acompaña al Museo Reina Sofía desde su inauguración como centro de arte en 1986, aunque no fue hasta 2009 cuando sus películas se mostraron por primera vez en el contexto de la colección. La retrospectiva 'Desbordamiento de Val del Omar' (2010), itinerante organizada por el museo y comisariada por Eugeni Bonet, estableció una lectura más profunda que, además de reivindicar la radical originalidad de sus películas, incluía el análisis de invenciones ópticas y artefactos electrónicos. Ahora, la nueva reordenación de la colección permanente ha permitido incluir 'Acaríño galaico' (1961), un trabajo que nunca terminó, empeñado en lograr trascender la dimensión «puramente trágica» de su metraje.

### Mística mecánica

Val del Omar inició su actividad cinematográfica en los años veinte, fascinado ante un nuevo medio capaz de desvelar lo invisible, similar a la escritura automática que estaban desarrollando los surrealistas. Su interés por la mecánica del cine se consolida durante su participación en las Misiones Pedagógicas, iniciativa patrocinada por la II República para llevar la cultura a las zonas menos desarrolladas de España. Val del Omar se encargó de la sección de cinematografía y realizó más de cuarenta documentales, muchos desaparecidos. Su trabajo como misionero también le llevó a proyectar películas, donde descubre la capacidad del cine para proporcionar una experiencia trascendente. Algunas de sus fotos de aquellos años muestran a los espectadores con el rostro iluminado, contemplando la pantalla



Fotograma de 'Agua. Espejo Granadino', del creador andaluz



Montaje de 'Trascendencia de Val del Omar' en Patio Herreriano (Valladolid)

## VAL DEL OMAR, UNA EXPLOSIÓN A RALENTÍ

El Museo Reina Sofía y el Patio Herreriano de Valladolid, desde el arte, y la Mostra de Cine Periférico en Coruña, desde la cinematografía, reivindican la figura de este autor inclasificable

**EJEMPLO DE MUCHOS.** Pese a haber sido una figura arrumbada durante años por su posición ideológica conservadora, Val del Omar seduce hoy a autores como Niño de Elche o grupos como Lagartija Nick

como si fuera una revelación, en una suerte de éxtasis perceptivo grupal. Desde entonces, Val del Omar indagará en la posibilidad de asociar la mística y el acontecimiento cinematográfico. Sus invenciones técnicas, como el desbordamiento panorámico o la visión táctil, son herramientas con las que intentó alcanzar esta comunicación divina, sobrecedora y misteriosa.

Después de la Guerra Civil, Val del Omar comienza a trabajar en Radio Nacional de España y continúa sus investiga-

ciones técnicas, especialmente en el ámbito del sonido. Retomó su producción cinematográfica a finales de los cincuenta con 'Aguaespejo granadino' (1953-54) y 'Fuego en Castilla' (1957-59), películas que intentan superar la noción de cine como mero espectáculo contemplativo. Para su visión de Granada, inaugura el sistema de audición diafónica que, frente a la estereofónica, aportaba otra fuente de sonido detrás del espectador, con cuya psicología pretendía dialogar. Esta indagación en la percepción so-

nora tendrá ecos muy dispares: en 1997, el grupo punk-rock Lagartija Nick elaborará un disco homenaje a Val del Omar, cuya diafonía también usaron en un concierto con el empleo de altavoces situados detrás de la banda. En los últimos años, el músico Niño de Elche ha trabajado con improvisaciones vocales inspiradas en la rítmica visual de sus películas, motivo de un nuevo disco, y también de una instalación que puede visitarse hasta finales de noviembre en el Reina Sofía.

### Se abren los frentes

A esta puesta en valor de su figura, se suma también ahora el Museo Patio Herreriano de Valladolid con la exposición 'Trascendencia de Val del Omar', donde se establece un diálogo entre las películas del granadino y otras muestras temporales del museo, como las de Soledad Sevilla y Piedad Isla. También es la estrella de cartel de la nueva edición de la Mostra de Cine Periférico S8 de La Coruña, que exhibe su trabajo y abre espacios de diálogo con expertos como Gonzalo Sáenz de Buza, colaborador del cineasta, o la directora del Archivo Val del Omar, Piluca Baquero.

### EL AUTOR SE FASCINÓ EN LOS AÑOS VEINTE CON UN NUEVO MEDIO CAPAZ DE DESVELAR LO INVISIBLE

Creador de un talento artístico y tecnológico extraordinario, la investigación cinematográfica de Val del Omar se anuda a lo que él mismo denominó PLAT (Picto Luminica Audio Táctil), conceptos enlazados para la creación de una obra de arte total y, sobre todo, pluri-sensorial. Con estas mismas siglas también denominó a su último laboratorio, registrado en la magnífica película documental que Javier Viver grabó en 2010.

En ella vemos cómo se activa la 'Truca', uno de sus múltiples inventos de intención multimedia, donde Val del Omar combina proyectores, láser, reproductores y otros artilugios para crear inesperados efectos en sus grabaciones. Con estos efectos, intentaba comunicar lo inefable, pero también activar una mirada emancipadora en un contexto de faltas de libertades. El motor estético de su trabajo siempre fue «el adecuado uso de la razón poética», que entendió como la «coacción menos dañosa» para el espectador. ■

## LA DOLCE VITA

### JARITOS, UN TIPO GENIAL

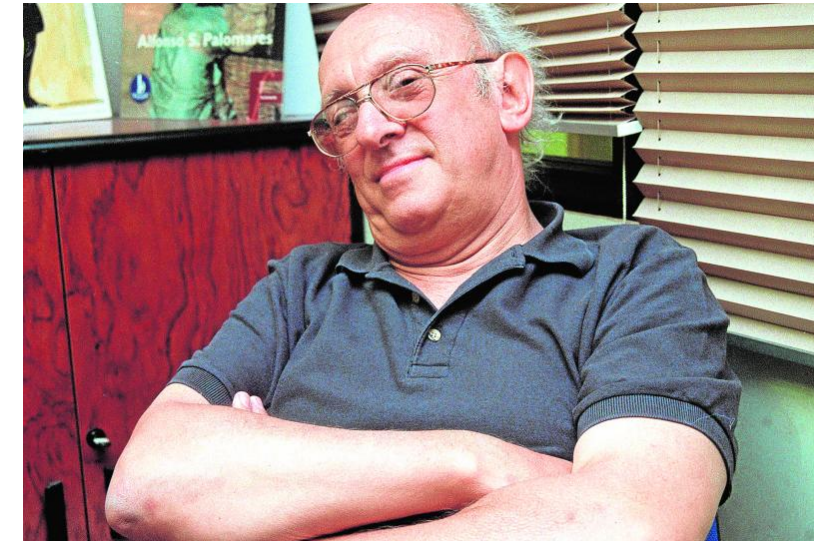
En 'Ética para inversores', Petros Márkaris nos sumerge en un nuevo caso de su detective en medio de la corrupción y oscuras operaciones financieras

POR FERNANDO R. LAFUENTE



Kostas Jaritos es comisario en Atenas. Cercano, pero nadie lo sabe bien, a la jubilación. Ha entregado su vida al servicio público. No es un lince, pero resuelve los casos que se presentan. No es un sabueso a la manera de los clásicos agentes de Scotland Yard, ni de la plebe surgida de Holmes. No es un cínico, al que parece que la vida le cansa, y es más listo que nadie, como Marlowe, ni un atormentado policía, separado de su mujer, ajeno al destino de sus hijos, alcohólico (o algo así), desaliñado, errático como suelen presentarse algunos nórdicos; ni siquiera es un seductor como su colega mediterráneo Montalbano; no tiene una visión de la gente y del mundo, tenebrosa, tampoco se le ve como un superhéroe de cartón; ni un listillo muy siglo XXI.

**LA VIDA DE VERDAD.** Nada, Jaritos es un tipo genial porque ante tanto monstruo singularísimo, es alguien condenadamente discreto, uno escribiría normal, si es que uno supiera, o fuera capaz de saber, lo que hoy es normal en una sociedad trastornada. Pero se le asemeja. Casado, felizmente, con Adrián. Su hija ejerce como abogada de causas infinitas (inmigración). Sus colaboradores le quieren, que es una manera, la mejor, de mostrar respeto a su trabajo, y su gran amigo, antiguo comunista, Lambros Zisis, más allá de partidos y organizaciones, sigue la estrella de ayudar a los marginados y convocar cuantas manifestaciones hagan falta para que se atiendan tan justa demanda. Y ahí sigue, Jaritos. Cada



El escritor griego Petros Márkaris

novela, cada historia, cada trazo de Petros Márkaris y Jaritos es una instancia hacia la vida de verdad; hacia asuntos cotidianos –por mucho que siempre algún crimen, o dos, o tres, constituyan la trama y el suspense–, hacia una formas de vivir y de trabajar próximas, entrañables y miserables (siempre la miseria moral unida a los diversos poderes) y es lo que atrae, lo que deslumbra, lo que agradece el lector.

'Ética para inversores' es una denuncia más de hechos que se repiten no sólo en Grecia, tras la supuesta salida de la crisis económica. Inversores oportunistas, desigualdad manifiesta, corrupción por las alturas, mediaciones sospechosas, oscuras operaciones inmobiliarias. Todo el catálogo. Sí, Jaritos es un tipo ge-

nia y cada entrega de Márkaris un viaje a una realidad que no necesita del espasmo para intrigar al lector y consigna, de manera ejemplar, los abusos crónicos de tantos poderes sobre la gente monda y lironda.

**DIONISOS.** Seguro que si Jaritos llegara a Madrid, y añorara la excelente comida griega, iría al Barrio de las Letras, a la manzana en donde vivió Cervantes y en Dionisos, calle del León 17, comenzaría con una cerveza Mythos para continuar con el inevitable Tzatziki, la querida Taramosalata y así perderse en los sabores de platos como los Dolmades o los Souvlaki. Que es lo que uno piensa hacer para olvidar los manifiestos ecos de unos días llenos de ruido y de furia, y de nada. ■

APUNTES ♦ Javier Díaz-Guardiola

### Querida María Gimeno...

Desde 2014 que comenzara a rodarla, la 'performance' 'Queridas viejas' de María Gimeno (Zamora, 1970) se ha convertido ya en un hito de la disciplina en España y una de las obras capitales de su autora. En ella, la creadora introduce en uno de los manuales de referencia de la Historia del Arte, el firmado por E. H. Gombrich, las páginas que le faltan, curiosamente y sin falta de pudor, las referidas a las mujeres. Ni



una de ellas aparece en el libro. Después de repetir en diversas ocasiones la acción –cuchillo en mano para abrir los lomos del volumen y anclar en ella los textos ausentes–, Gimeno publica ahora una edición especial (en tirada de siete ejemplares más tres pruebas de artista) del resultado de su propuesta, que estos días se ha presentado en el espacio de Grassy en Madrid. Para el que quiera ver a la autora en directo, hoy, el MACA de Alicante acoge una nueva entrega de la 'performance'. ■

CINCO MINUTOS DE GLORIA

### Mujeres 'locas' de atar

Sylvia Plath, Alda Merini e Ida Applebroog: creativa depresión

**L**a poeta norteamericana Sylvia Plath ha resucitado en un reciente documental que emite la plataforma Filmin. No voy a decir que la haya rescatado del olvido, porque ni su memoria se han esfumado de entre nosotros, que vivimos con los dedos agarrados a una cornisa. Su figura ha sido y es carne de esos obituarios que regurgitamos los periodistas (unos más que otros) cuando se nos reclama para relatar historias literarias que se rebozan en dolor y gloria a partes desiguales. Sylvia Plath murió joven y dejó un bonito cadáver. Puso punto final a su frágil existencia con la cabeza apoyada sobre la tapa del horno, mientras el gas la sumergía en un sueño eterno. Unas habitaciones más allá, con la puerta sellada convenientemente, había dejado a los dos hijos que tuvo con Ted Hughes, mejor poeta que buen esposo, tal y como se ha relatado en infinitas crónicas cuyas pinceladas narrativas escurban entre el amor y odio. El título del citado documental coincide con el que ella dio a su única novela, 'La campana de cristal', y va mucho más allá de estos detalles escabrosos. Sylvia Plath no fue una mujer de su tiempo, y puede que no entienda de ningún tiempo detenido en los tópicos de la mujer sin vueltas de tuerca o de hoja. De una sola, y bonita, cara. A esas señoras, cuyo lugar en este mundo se asienta entre la incompreensión propia y la ajena, se las solía tachar de locas y se las encerraba en manicomios enchufadas a un 'electroshock'. La poeta italiana Alda Merini llamó a una de sus obras de referencia, que, por cierto acaba de editar Tránsito, 'La loca de la puerta de al lado', y lo escribió bien claro: «Y si a veces me porto mal, si estoy desesperada, es porque no consigo hacerme entender». Ida Applebroog, a quien el Museo Reina Sofía le dedica una retrospectiva, salió de la depresión y del manicomio con una carpeta de dibujos, amargas caricaturas de su desencuentro con ese mundo que le había tocado habitar. Cito de nuevo a Alda Merini: «La locura es también un vínculo mágico con la realidad». ■

A esas señoras se las encerraba en manicomios enchufadas a un electroshock

LAURA REVUELTA

